

Ferrari – Monologo Enzo II

No estás comprometidos. Mira al equipo Maserati. Fangio, Behra, Stirling Moss. Profesionales decididos. Son hombres con una determinación brutal para ganar. Tienen un vacío cruel en el estómago. Indiferencia. Tienen lealtad a una sola cosa, no al equipo. Lealtad a su deseo por ganar. Lluve, el aceite hace que la pista este resbalosa, el auto es difícil de controlar. ¿Ellos flaquean? No. Los de mi equipo, ¿son valientes, ambiciosos? Si. Acaban de terminar la escuela. Son aristócratas salidos del almanaque de Gotha. Son deportistas caballerosos, que bueno. En Nouveau Monde, después de la curva solo hay una línea recta. Behra está a tu lado, te desafía. Van parejos, pero dos objetos no pueden ocupar el mismo espacio al mismo tiempo. Behra no baja la velocidad, la curva se aproxima. Quizás tenes una crisis de identidad, ¿Soy un buen deportista o un buen rival? ¿Qué van a pensar los franceses si hago que Behra choque contra un árbol? Desaceleras, él avanza. Él gano, vos perdiste. Porque en ese momento Behra pensó: “A la mierda, nos matamos”. Escuchame, todos somos pilotos o lo fuimos. Todos decimos “Eso no me va a pasar nunca”; después se muere mi amigo y el lunes dejo el automovilismo para siempre. El domingo vuelvo a estar arriba de un auto. Sabemos que esta pasión es mortal. Un placer terrible. Pero si vas a pilotear uno de mis autos, nadie te esta obligando a sentarte ahí, lo haces para ganar. Frena después. Robale la línea. Oblígalos a equivocarse.